

XXIII Congreso Internacional Ciencia y Vida

**La dignidad humana ante el reto del transhumanismo. Una reflexión
multidisciplinar**

Del 29 al 31 de julio de 2021 (online)

**Mesa temática: 2. Los modos de dignidad: salud, educación, libertad,
ciudadanía**

“Las implicaciones espacio-temporales del transhumanismo”

María Teresa Rentería Rodríguez

Universidad de Guadalajara

mayrent@hotmai.com

Introducción

Todo fenómeno sucede en el tiempo y en el espacio: en el espacio interior del ser humano o en el espacio exterior a éste. La falsa ilusión del hombre de superar sus propios límites corpóreo-espacio-temporales, de convertirse en dios, tiene una larga data, tan antigua como el mismo Adán y aparece una y otra vez a lo largo de la historia, ya en la literatura, ya en la política, ya en la ciencia. “El hombre soñaba con un paraíso terrenal y el fracaso fue estrepitoso. Ahora quiere

cambiar su propia naturaleza humana” (Sarah 2019:184). El transhumanismo ha ido migrando de una idea peregrina, a una realidad cada vez más concreta, que amenaza con trastocar el sistema de valores que ha forjado la cultura occidental, y con ello, la percepción de uno mismo, las relaciones con los otros en el plano familiar y social, vaciando de contenido conceptos como ciudadanía, libertad, educación, religión y el concepto mismo del ser humano.

El transhumanismo trasciende los dualismos capitalismo-comunismo, derecha-izquierda, individualismo-colectivismo, naturaleza-sociedad, y como lo sugiere el mismo prefijo *trans*, se dirige hacia otro estado o condición; en este caso, a un estadio superior, el *post-humanismo*, donde la mente podrá separarse del cuerpo humano (Lukacs 2020). Así pues, el transhumanismo es la última manifestación de este deseo, que en virtud de los avances científicos y tecnológicos, se va concretando como antesala del posthumanismo.

El presente ensayo pretende bosquejar algunas ideas en torno a las manifestaciones espaciales que acarrearía la puesta en marcha de los principios transhumanistas con la finalidad de llamar la atención sobre este grave tópico, pero de ninguna manera, ni mucho menos, pretendo agotar el tema de estas imbricadas relaciones. Con este propósito, dividiré mi presentación, en tres partes: en la primera introduciré el tema del transhumanismo, y en la segunda, hablaré brevemente de algunos pasos que se están dando en dirección al tipo de sociedad que se viene configurando en afinidad con estas ideas y finalmente, en la tercera parte desarrollaré algunas de las implicaciones espaciales y temporales más destacadas con relación a éste.

El transhumanismo

El transhumanismo –conocido también como “h+”-, es una ideología y un movimiento, que pretende fusionar los sistemas biológicos, físicos y digitales para “mejorar” al ser humano superando los límites naturales éste; no sólo los referidos a sus capacidades sensoriales o intelectuales, sino para suprimir la enfermedad y la misma muerte, a través de los avances de la ciencia y la

tecnología que se concretan en las llamadas tecnologías convergentes como la robótica, la nanotecnología, la biotecnología, la inteligencia artificial, la impresión en 3D, etc. Más aún, parafraseando a O'Connell el transhumanismo pretende liberar al ser humano de su propia naturaleza (O'Connell, citado en Galliano 2019) mediante su transformación "empezando por el genoma humano, para garantizarnos mejor vida y máximo desarrollo" (Galliano 2019). Surge formalmente en 1998 mediante la Asociación Transhumanista Mundial, fundada por Nick Bostrom –profesor de la universidad de Oxford y David Peer –filósofo independiente-.

El término *fusionar* en este contexto, conlleva una radicalidad en la intervención del cuerpo humano que devendría en otro tipo de ser humano, pues no se trata de usar de los artefactos físicos y digitales para potenciar las propias capacidades sensitivas como sucede con los lentes – las gafas-, o el telescopio, el aparato auditivo o el micrófono; o facilitar algunas operaciones intelectuales como sucede con el uso de la computadora, sino de incorporarlo a su propio organismo no con una finalidad terapéutica –como sucede con el *bypass* coronario o gástrico-, sino de potenciarlo, para hacer de él, una especie de superhombre .

Siguiendo a Miklos Lukacs –profesor peruano que ha investigado en profundidad las interrelaciones entre el transhumanismo y la Cuarta Revolución Industrial, a quien recomiendo ampliamente- podemos decir que el transhumanismo pretende *mejorar* al ser humano posibilitando una *superinteligencia* mediante la implantación de chips que expandirían su memoria y sus conocimientos a semejanza de las computadoras que "aprenden" mediante los algoritmos; una *superlongevidad* a través de la manipulación genética –la vejez es considerada como una enfermedad tal como lo sostiene el gerontólogo inglés Aubrey de Grey- (Lukacs 2020) y un *superbienestar* mediante la creación e implantación de órganos o miembros artificiales, venciendo de este modo la enfermedad.

Estos planteamientos que podrían sugerir en un primer término elementos de ciencia ficción, van encontrando correlatos con algunos experimentos exitosos con animales como las pruebas con ratones que han logrado prolongar su vida

de 6 a 24 meses. La transpolación exitosa –aunque todavía teórica- de este experimento en los seres humanos supondría, alargar su vida de 75 a 300 años en promedio, lo que, teóricamente, conduciría de manera gradual a la inmortalidad (Lukacs 2020).

Por otro lado, la ingeniería de edición genética llamada CRISPR-CAS9, permite modificar el ADN de cualquier ser vivo, desde vegetales hasta el mismo ser humano, haciendo posible la erradicación de los genes que producen las enfermedades, así como la selección de características humanas como el color del iris de los ojos, el tono de la piel, la estatura, el incremento de la fuerza muscular, o del coeficiente intelectual, etc. “Los humanos de ingeniería genética aún no están con nosotros, pero esto ya no es ciencia ficción” afirma Jennifer Doudna -Premio Nobel de Química 2020 «por el desarrollo de un método para edición genética», premio compartido con Emmanuelle Charpentier- (Doudna 2015). Ciertamente, aún no están entre nosotros esos humanos, pero empiezan a estarlo, pues “en noviembre de 2018, el científico chino He Jiankui anunció en Hong Kong que habían editado genéticamente a dos gemelas para inmunizarlas contra el virus de inmunodeficiencia humana” (Galliano 2019).

Hacia el Gran Reseteo

Esta situación, con toda su gravedad, no pasaría de reflejarse en escandalosos casos aislados de millonarios excéntricos y sin escrúpulos que adquirirían sus bebés sobre pedido. Sin embargo, Miklos Lukacs advierte que se está induciendo a los gobiernos a adoptar políticas públicas que posibilitarían la socialización de estas nuevas tecnologías, impulsadas por el Foro Económico Mundial a través de lo que Klaus Schwab –Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial o Foro de Davos- ha denominado “Cuarta Revolución Industrial”, la cual, “se caracteriza por una fusión de tecnologías que está difuminando las líneas entre las esferas física, digital y biológica”, y agrega que “la respuesta debe ser integrada y completa, involucrando a todos los actores de la política global, desde los sectores público y privado hasta la academia y la sociedad civil” (Schwab 2015).

Los cambios que se avecinan en los campos demográfico, económico, político y social, son tan radicales que, en palabras de Schwab (2015) “estamos al borde de una revolución tecnológica que alterará fundamentalmente la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos unos con otros. Esto supone una velocidad de cambios sin precedentes en la sociedad global, en su escala, alcance y complejidad, la transformación será diferente a todo lo que la humanidad haya experimentado antes” (Schwab 2015); aunque evidentemente, cada región y país, irá al ritmo de sus capacidades técnicas, que están siendo potenciadas por la misma dinámica globalizante. Según Luís Torras “en el núcleo de esta nueva revolución encontramos nuevos *software* –sostiadísimos algoritmos– pero sobre todo redes de datos y sistemas que cada vez están más integradas y conectadas entre sí y con el usuario –hoy convertido también en producto–” (Torras 2017).

Schwab nos anima a acoger estas novedades con prontitud y cito: “Para obtener un mejor resultado, el mundo debe actuar conjuntamente y con rapidez en la renovación de todos los aspectos de nuestras sociedades y economías, desde la educación hasta los contratos sociales y las condiciones laborales. Deben participar todos los países, desde los Estados Unidos hasta China, y deben transformarse todos los sectores, desde el gas y el petróleo hasta el de la tecnología. Dicho de otro modo: nos hace falta un «Gran Reinicio» del capitalismo” (Schwab 2020).

Las implicaciones espaciotemporales

Las implicaciones espaciotemporales de las que ya somos testigos en buena medida, gracias a la Tercera Revolución, la Digital, serían muy diversas; pero por razones de tiempo, aquí solo pergeñaremos algunas de ellas.

Los límites espacio-temporales indefectiblemente ligados a la condición humana que Torsten Hägerstrand –uno de los geógrafos suecos más influyentes del siglo pasado ennumeraba, tales como la indivisibilidad del cuerpo humano, la finitud del lapso de vida del agente humano, la capacidad limitada de participar en más

de una tarea al mismo tiempo, el hecho de que un movimiento en el espacio es también un movimiento en el tiempo; condiciones todas que evidentemente restringen la actividad humana, parecen superadas desde la perspectiva trashumanista. Donald Janelle –geógrafo de la Universidad de California– adelantaba esta idea a través del concepto de “convergencia espacio-temporal” donde considera el “achicamiento” de la distancia en términos de tiempo en virtud del desarrollo de los medios de transporte del ser humano que van desde el empleo de sus propios pies para trasladarse de un lugar a otro, hasta el uso del jet (Hägerstrand y Janelle citados en Giddens 2003:147).

De este modo, los avances de la ciencia y la tecnología empezarían a ampliar las posibilidades del ser humano en términos de tiempo y espacio, pero esto todavía se encontraba muy lejos de los avances que se han dado, en otro orden de ideas, con relación al “achicamiento” de las distancias que hace posible la copresencia. Por ejemplo, la indivisibilidad del ser humano que no le permite estar en dos lugares al mismo tiempo, se resuelve de manera virtual a través de las vidollamadas; la finitud del lapso de vida del agente humano, ya empieza a plantearse como una meta alcanzable con el alargamiento de los telómeros cromosómicos de las células; la capacidad limitada de participar en más de una tarea al mismo tiempo es de alguna manera subsumida por el trabajo de las máquinas y las computadoras; el futuro de la movilidad humana será también revolucionado con trajes que permiten emprender el vuelo o con cápsulas voladoras. ¿Qué agregaría el transhumanismo a lo que en muchos casos es ya una realidad? La posibilidad de integrar en sí mismo los dispositivos que harían posible estas mismas funciones.

Uno de los principios transhumanistas, la superlongevidad, implicaría el alargamiento del estadio temporal de la vida de las personas, lo que tendría también consecuencias espaciales: la convergencia de un elevado número de habitantes en un mismo espacio, se traduciría en una mayor densidad de población: a medida que se iría consiguiendo superar la edad promedio actual, en esa misma medida se estarían poniendo las bases para una superpoblación envejecida con múltiples consecuencias, entre las que se podría destacar la

insostenibilidad del sistema de pensiones. Dado que el transhumanismo es una ideología materialista, al igual que el individualismo y el colectivismo, la solución más viable sería la eliminación de la población envejecida.

Esto plantea una situación contradictoria: ¿para qué se querría por un lado, alargar la vida del ser humano, si por el otro, se le elimina? La respuesta a esta aparente contradicción se resuelve observando las acciones de los actores individuales y colectivos que detentan el poder: la tecnología estaría al servicio de una élite acaudalada y poderosa, que reservaría para sí la aplicación de esos avances científicos e induciría la eliminación no sólo de los mayores, sino también de los no nacidos y del resto de la población –como ya se hace actualmente– que vendrían a reclamar esos mismos derechos; la diferencia estibaría en el recrudescimiento de estas medidas y en su imposición a escala global y al mismo tiempo a escala local, es decir, en cada jurisdicción territorial.

Conclusiones

No es difícil imaginar las graves consecuencias que se seguirían para la humanidad en general y para los individuos en particular: el tratamiento que se le daría al ser humano al rebajar su dignidad al estatus de cosa; de producto de mercado a satisfacción del cliente, problemas que son ampliamente tratadas en el campo de la bioética. En palabras del Cardenal Sarah “este camino monstruoso aboca a la comercialización y mercantilización del hombre (Sarah 2019:188). La dignidad de la persona no sería una condición intrínseca a su naturaleza humana, sino que estaría vinculada a la su potencialidad en términos mecánicos, electrónicos, de *softwares* e incluso de *hardwares* integrados a sí mismos.

El transhumanismo se presenta con una narrativa de falso progreso, que conduciría al perfeccionamiento del ser humano cifrado en parámetros materialistas. La realidad es que el transhumanismo esconde bajo el concepto de mejora, un desprecio por el ser humano que deviene en odio debido a sus

limitaciones naturales, por lo que no merece vivir, sino sólo por el modelo él propuesto.

La práctica eugenésica se exacerbaría, eliminando no ya sólo a quienes padecen alguna enfermedad seria, sino a los que padecen alguna limitación de sus sentidos como quienes no tienen una buena visión o una buena audición, o quienes no tienen la estatura o la fuerza corporal adecuada dentro de los parámetros establecidos por los planteamientos transhumanistas, o bien, porque no tienen el color de piel "adecuado", o el iris de los ojos o la complexión corporal adecuada.

Finalmente, los efectos espaciotemporales de estos avances científicos y tecnológicos, quedan de manifiesto en la movilidad de las personas, que se verá drásticamente restringida, en primer término por la revolución de las comunicaciones, que "acortan" las distancias y la evaden de alguna manera de forma virtual, pero en último término por la obligatoriedad de "permanecer en casa" que a través de los distintos medios coercitivos, los mecanismos de poder comienzan a implementar.

Bibliografía

Doudna, Jennifer (2015). "How CRISPR lets us edit our DNA", en TED Global London, Septiembre. Consultado el 25 de julio de 2021. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=TdBAHexVYzc>

Galliano, Alejandro (2019). "¿Hacia un futuro transhumano?" en *Nuso*, Núm. 283 / Septiembre–Octubre.

Giddens, Anthony.1998. La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lukacs, Miklos (2020). "Transhumanismo, poder económico y adoctrinamiento", entrevista realizada por Latinmarkets, Consultado el 2 de febrero de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=eFry02bIFsE>.

Sarah, Robert (2019). *Se hace tarde y anochece*, Madrid: Palabra.

Schwab, Klaus (2015). "The Fourth Industrial Revolution What It Means and How to Respond" en *Foreign Affairs*. Consultado el 27 de julio de 2021. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/2015-12-12/fourth-industrial-revolution>

Schwab, Klaus (2020). "Ahora es el momento de un 'gran reinicio' ", World Economic Forum, 3 de junio. Consultado el 20 de julio de 2021. Disponible <https://es.weforum.org/agenda/2020/06/ahora-es-el-momento-de-un-gran-reinicio/>

Torras, Luís (2017). "Vivir en tiempos de la Cuarta Revolución Industrial" World Economic Forum, 17 de febrero. Consultado el 23 de julio de 2021. Disponible en: <https://es.weforum.org/agenda/2017/02/magnitud-e-implicaciones-de-la-cuarta-revolucion-industrial/>

Veller, Dr. (2021). CRISPR: "¡Esto va a modificar el genoma humano para siempre! | Super humanos". Mayo-Junio. Consultado el 25 de julio de 2021. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=5pmRQE8pf6M>